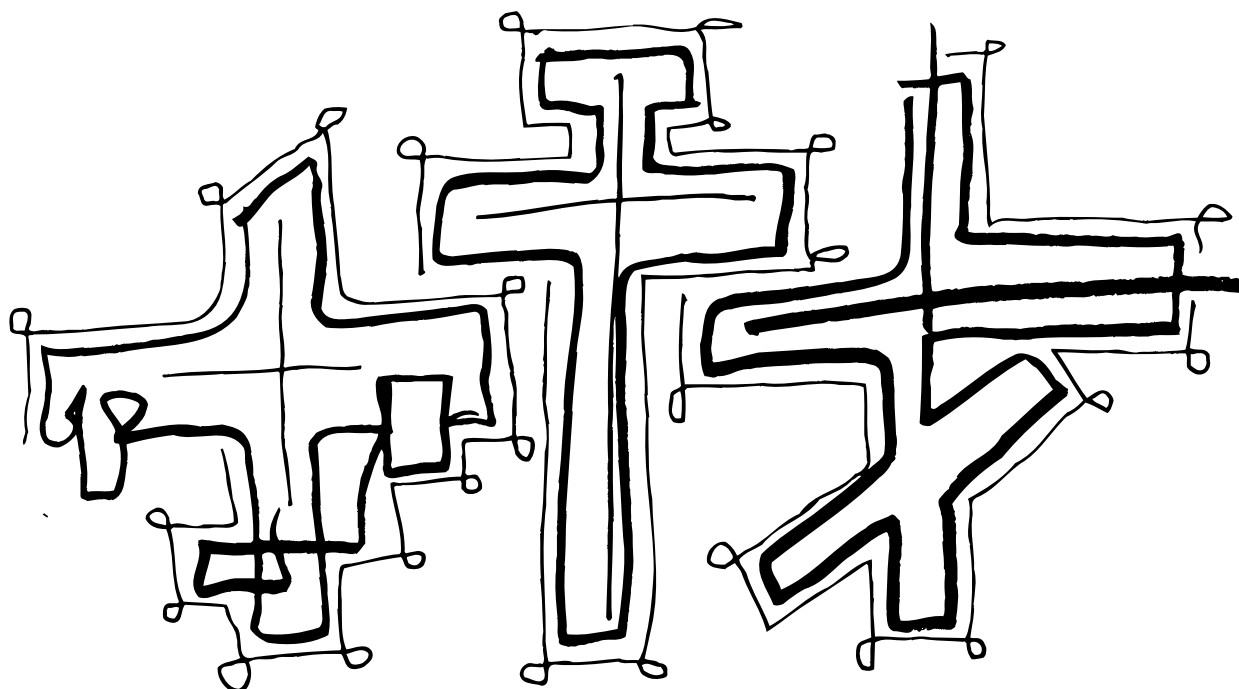


# *Laicos y política: adioses y encuentros con la democracia*

*Luis Eduardo Ibáñez Hernández*



### **Introducción**

El PAN nació formado por liberales, críticos de la Revolución, pero especialmente por laicos. Sin embargo, vivió cuatro décadas prácticamente sin el apoyo de los católicos, dedicado a la lucha y a la formación de una cultura cívica. En el último cuarto de siglo, nuevas coyunturas lo vieron reintegrar movimientos y grupos laicos, decididos a practicar la democracia política, una democracia que hoy sin embargo adolece de dimensiones económicas y sociales para su consolidación.

En el presente documento intentamos sinópticamente dibujar la ruta de las sensibilidades católicas en el entorno político nacional desde la posrevolución (1931) hasta la transición democrática (1997). Igualmente, tratamos de bosquejar la muda del integrista a la democracia en las últimas décadas.

### **Iglesia, jerarquía y laicado**

En el mundo católico es necesario distinguir entre la jerarquía (obispos, presbíteros, religiosos) y el laicado, es decir, entre movimientos eclesiales y grupos de fieles promovidos, reconocidos o tolerados por la jerarquía. Por laicado nos referimos a personas y grupos que asumen un compromiso social y político a partir de su fe, no al pueblo católico en general. Las organizaciones laicas toman relevancia después de las Leyes de Reforma, a consecuencia de la separación de la Iglesia y el Estado, proceso que debilita al clero en el plano social y político y provoca el surgimiento del laicado.

### **Democratocristianos**

La democracia cristiana es un movimiento que intentó reivindicar derechos eclesiales, postulados culturales y políticas públicas en el orden social y político, es decir, en el Estado. Históricamente, el fenómeno se registra como respuesta a las tendencias socialistas y liberales de la política y

la economía, en boga durante la Europa decimonónica. La democracia cristiana se desdobló en partidos políticos más o menos confesionales en la Europa de los siglos XIX y XX.

Pero tanto en Europa como en México, la democracia cristiana fue tolerada y cuestionada por la jerarquía y tuvo como contraparte una vertiente integrista de la política. Es decir, hubo grupos de laicos, también bajo la tutela o la condena eclesial, que no aceptaron la democracia como clave del orden social y que se negaron a participar en elecciones o en el espacio público.

La democracia cristiana por décadas fue vista con desconfianza por muchos católicos que anhelaban la reconstrucción de un orden social cristiano, edificado bajo la mirada de una Iglesia protegida por el Estado, una suerte de Iglesia nacional como en el caso de la España franquista. Los integristas promovieron espacios discretos para la formación de un catolicismo alternativo, expectante de mejores circunstancias. Para ellos la democracia era un caballo de Troya en la configuración de la sociedad.

En cambio, la democracia cristiana fue un intento de replantear la ética social cristiana en el Estado laico y liberal, a partir de elecciones libres y del diálogo con fuerzas no cristianas o incluso hostiles al cristianismo. Fue un posibilismo activo y público, no un ideal discreto y relativamente pasivo como el desarrollado por el integrismo.

### **Entre el liberalismo y el socialismo**

Para los demócratacristianos, dispuestos a dialogar con otras fuerzas y a jugar bajo las reglas de la democracia electoral, el libre mercado cuestionaba conceptos como la hipoteca social de los bienes o la necesidad de regular ciertos mercados. Igualmente, limitaba postulados como la libertad sindical o la defensa y promoción de la familia. Con el socialismo, y en especial con el comunismo, los enfrentaba la negación de dimensiones religiosas, la reducción de la persona a movimientos de masas y la supresión de libertades políticas, sociales y económicas.

Por tales razones, la democracia cristiana europea titubeó por décadas entre las alianzas con liberales y socialistas, entre el apoyo a partidos liberales para hacer frente a los autoritarismos nazis, fascistas, comunistas y falangistas; pero también se inclinó por partidos socialistas promotores de programas que dotaran de apoyos a cuerpos intermedios y a la familia desde el Estado, frecuentemente en contra de un liberalismo económico absoluto.

### **¿Democracia cristiana en México?**

En México nunca hubo una democracia cristiana como en Europa (a excepción de la breve experiencia del Partido Católico en 1911-14). Después de la guerra cristera y de los arreglos Iglesia-Estado de 1931, el régimen posrevolucionario negoció con la jerarquía católica un armisticio. La Iglesia no promovería una vertiente militar, política ni social

del catolicismo, a cambio de que el gobierno no aplicase la Constitución, claramente persecutoria y anticlerical en materia religiosa y educativa. La consecuencia fue una cuestionada paz y el desvanecimiento de las dimensiones sociales del pensamiento católico.

Cuando en 1939 nace el PAN, un partido demócrata con elementos católicos y liberales, el gobierno ya se encontraba negociando con la jerarquía un acuerdo que limitaría las bases sociales del nuevo partido. Igualmente (como veremos en otra parte), estaba por lograr acuerdos con el viejo sector empresarial porfirista, restando con ello posibilidades de una alianza masiva entre liberales y católicos con el PAN, fenómeno que se registró hasta la década de los ochenta.

La Iglesia promovió ciertas obras sociales (más de índole caritativa) pero inhibió la opción política partidista. Toleró a los integristas que, ni se sumaron al pacto revolucionario ni asumieron la promoción democrática ni la cultura cívica de los panistas. Nostálgicos del viejo orden jerárquico entre el trono y el altar, cultivaron un conservadurismo semi clandestino.

La histórica separación de la Iglesia y el Estado, así como los acuerdos informales entre ambas entidades, limitaron en México el desarrollo de movimientos cívicos y políticos de corte demócratacristiano como se dieron en la mayoría de los países europeos de entreguerras y como se presentaron en Latinoamérica, notablemente a partir de la posguerra.

### **El catolicismo cívico social**

En la posguerra mexicana, la Iglesia retomó la pastoral social que había detonado desde fines del siglo XIX y que se había interrumpido con la cristiada. Cooperativas, obras sociales, pastorales laborales y empresariales, movimientos por la familia e instituciones educativas empezaron a mostrarse lentamente. No obstante, la versión partidista se postergó por décadas. Sólo algunos laicos decidieron abiertamente continuar la labor testimonial y formadora de la cultura cívica política a través del PAN.

La vertiente integrista del laicado, entonces mayor que la demócrata, justificó el arreglo entre Iglesia y Estado en la medida en que éste no atacaba las prácticas religiosas de aquélla y hasta el punto en que los gobiernos posrevolucionarios no promovían programas de influjo socialista. De ese modo, apoyaba condicionadamente al PRI y desdeñaba al PAN. Asumía una postura conservadora y posponía la construcción de un espacio y de una cultura pública católica.

Hacia la década de los sesenta los panistas discutían la conveniencia de adoptar la fórmula demócratacristiana que era ya histórica en Europa y Sudamérica. Pero para el México de entonces la costumbre de la separación entre Iglesia y Estado había hecho mella en el imaginario colectivo. El adjetivo "cristiana" ofrecía más desventajas que oportunidades a quienes deseaban formar un partido en un país secularizado.

### El Concilio Vaticano II

Al final del Concilio, los políticos católicos enfrentaban una doble disyuntiva: la primera, dejar el integrismo y abrazar definitivamente la democracia como método y forma del orden social; la segunda, proyectar una doctrina humanista de centro que ofreciera una alternativa al debate entre capitalismo y socialismo.

Algunos, los menos, se autoexcluyeron de la Iglesia y configuraron un catolicismo utópico. Corrientes polarizadas y clandestinas desembocaron en guerrillas rurales y urbanas, cancelando el capítulo democrático y ubicándose en la extrema izquierda y en la ultra derecha.

Otros, la mayoría, eligieron convertirse lentamente en demócratas, ya fueran liberales o socialistas, también en los polos del pensamiento humanista posconciliar. Ambos se distanciaron entre sí y pospusieron el desarrollo de un pensamiento humanista de centro, cayendo en el juego de la guerra fría de los grandes bloques.

### Juan Pablo II

Con la visita de Juan Pablo II a México en 1979, se cerró la etapa de confusión posconciliar y se inició una pastoral cívica política. El papa movió a la jerarquía y a los laicos a una presencia más fuerte que rompía con el status quo establecido en los años treinta. Los laicos, impulsados por coyunturas económicas y políticas, se volcaron en los ochenta a la formación de asociaciones cívicas y a la participación en partidos políticos, movimiento que benefició especialmente al PAN, aunque se reflejó también en otros partidos.

El pontífice zanjó en los noventa la discusión acerca de las vías liberales y socialistas de los católicos, censurando el análisis marxista de la realidad y cuestionando los alcances del capitalismo en el orden social. Negó que se pudiese convertir a la doctrina social de la Iglesia en un sistema socioeconómico y la elevó al ámbito de la ética y de la cultura, como inspiración de fórmulas diversas para distintas épocas y pueblos del orbe.

La caída del bloque soviético debilitó las banderas de los resabios integristas, aunque los utópicos marxistas sobrevivieron con el levantamiento de 1994 en Chiapas. La gran mayoría de los católicos de hoy difícilmente actúa en política sin apelar a la democracia. No obstante, el logro de la democracia política electoral apenas es el marco de construcción de espacios y políticas públicas que asuman contenidos éticos.

El desdoblamiento de la dimensión social del cristianismo en México apenas empieza y aún es una asignatura pendiente. Quienes aprendieron a conjugar su catolicismo con la democracia, ahora les toca aprender a conjugarlo con el desarrollo de instituciones y procesos para el bien común. **B**

